

SIGNIFICADOS DE INFIDELIDAD EN LA POSMODERNIDAD

YICET CAROLINA BLANDÓN PATIÑO

MARIA FERNANDA GIRALDO CALDERÓN

ALEJANDRA GONZÁLEZ CASTAÑEDA

CORPORACIÓN UNIVERSITARIA MINUTO DE DIOS

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

PROGRAMA DE PSICOLOGÍA

BELLO

2020

SIGNIFICADOS DE INFIDELIDAD EN LA POSMODERNIDAD

Yicet Carolina Blandón Patiño

Maria Fernanda Giraldo Calderón

Alejandra González Castañeda

Monografía presentada como requisito parcial para optar al título de psicólogas

Asesor temático y metodológico

Germán Arley Baena Vallejo

Profesor Programa de Psicología

CORPORACIÓN UNIVERSITARIA MINUTO DE DIOS

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

PROGRAMA DE PSICOLOGÍA

BELLO

2020

*A nuestras familias, Irma Amparo Patiño, LLily
Johana Blandón y Anggi Paola Blandón.*

*Blanca Doris Castañeda, Nicolás
Arley González, María Rosalba Tabora,
Dora Patricia Castañeda e Isabella
González.*

*Nancy Edith Calderón, Hernando
Giraldo y Adrián Felipe Mira, por su apoyo
incondicional.*

*A nuestro asesor, Germán Arley
Baena vallejo, por su acompañamiento.*

*A nosotras mismas, por persistir
con nuestro deseo de aprender y formarnos.*

Agradecimientos

A los docentes, Juan María Ramírez Vélez, Harold Gómez Martínez y Juan Gabriel Carmona por su guía y acompañamiento en la construcción de conocimientos.

A Germán Arley Baena Vallejo por fomentar la duda como semilla para la construcción de conocimientos.

Al semillero Ágora 51-03, por habernos permitido adquirir bases investigativas.

A nuestros amigos por haber trascendido del conocimiento en las aulas a impactar nuestras vidas.

«Primera y única cuestión. ¿A qué o a quién
aferrarse para no caer en la locura? Una sola
respuesta: el amor.»

Alejandra Pizarnik

Contenido

Introducción	1
Planteamiento del problema	2
Antecedentes de investigación	10
Justificación	16
Marco referencial	18
Posmodernidad	18
Amor	22
Infidelidad	24
Objetivos	29
Objetivo general	29
Objetivos específicos	29
Metodología	29
Postura epistemológica	29
Estrategia metodológica	30
Población	30
Participantes	31
Criterios de inclusión.	31
Criterios de exclusión.	31
Técnicas de recolección de la información	32
Procedimiento y análisis de la información	32
Consideraciones éticas	34
Resultados y discusión	34
El reflejo de la posmodernidad en el amor	34
El reflejo de la posmodernidad en la infidelidad	39
El reflejo de la posmodernidad en los vínculos	44
Conclusiones	48
Referencias	50

Resumen

En la presente investigación se indagó acerca del significado de infidelidad para tres jóvenes (dos hombres y una mujer) que habían sido infieles, teniendo en cuenta que la posmodernidad es la época vigente y sus características mediáticas transversalizan a los sujetos, bien sea por el sistema económico, político, cultural u otros, pero se encuentran bajo un orden establecido, dejando de por medio ideales o estereotipos a alcanzar. Lo anterior incide en la forma en cómo las personas se relacionan, por lo que se consideró prudente abordar como referentes teóricos a Zygmunt Bauman (2009, 2015) y Erich Fromm (2016).

En cuanto al análisis, se llevó a cabo un estudio de caso empleando la entrevista semiestructurada como herramienta, teniendo en cuenta las tres categorías diseñadas para acceder a la información —proporcionada por los tres jóvenes— fueron: 1) *significados de amor*; 2) *significados de infidelidad*, y 3) *amor e infidelidad en la posmodernidad*. Dado que el paradigma utilizado fue el constructivismo, su marco de interpretación fue la hermenéutica. Como resultado, la investigación mostró la fragilidad que hay en los vínculos en la actualidad, contrastando lo propuesto por los autores con lo hallado en los participantes y dando gran relevancia al impacto que trae consigo la época en los lazos amorosos.

Palabras clave: Infidelidad; amor; posmodernidad; significados; fragilidad; vínculos.

Introducción

Esta investigación se realizó a partir de las significaciones que se le atribuyen a la infidelidad en la posmodernidad. Para esto se consideró fundamental hacer un breve recuento sobre las bases que subyacen al ser humano, teniendo como foco principal la cultura y, por lo tanto, la época, ya que se considera que el ser se vuelve humano en la medida en la que se sujeta al lenguaje y por consiguiente, a las creencias, dinámicas, normas y demás características que fundamentan una sociedad. Así mismo, en la adquisición del lenguaje y de las creencias, es donde se comienzan a construir las formas de establecimiento de los diferentes vínculos tanto familiares, sociales, como sentimentales y amorosos, siendo este último lazo el más significativo en la búsqueda del concepto de infidelidad, pues es uno de los factores con mayor relación en el asunto. Por esta razón, se inició haciendo una descripción sobre la época en la cual se realizó la investigación, siendo esta la posmodernidad.

De allí se comienza una contextualización de lo que es la posmodernidad, cuáles son los factores característicos, y cómo se llevan a cabo las relaciones sociales, vinculares y/o sentimentales en ese tiempo. Para ello fue necesario mencionar cuáles fueron los cambios que trajo consigo la posmodernidad o *modernidad líquida*. La anterior proviene de la modernidad industrial y contempla tanto factores de la modernidad como otros que fueron respuesta a lo que estaba establecido en aquella época. La modernidad se caracterizaba por tener un pensamiento generalizado, ortodoxo y fuertes creencias inclinadas hacia lo religioso, era una época en la cual lo particular no era relevante socialmente, por lo que las normas y formas de ejercer el poder eran bastante drásticas y opresoras.

Ahora bien, la posmodernidad surge como forma de rebelión hacia lo que se encontraba establecido: los movimientos artísticos, musicales, sexuales y demás, comienzan a tener un papel importante en el paso para llegar a una libertad la cual les había sido negada. Las personas comenzaron a hacer valer sus derechos individuales y a vivir una libertad, la cual parecía cada vez menos utópica y más real. A raíz de esto, la posmodernidad, se convierte en una época que parece haber logrado todos los ideales propuestos para derrocar lo que se encontraba establecido en la modernidad, las personas parecen estar satisfechas pudiendo vivir con más libertad y con menos opresión. A causa de esto, la posmodernidad se convierte en un tiempo caracterizado por libertad (impuesta), materialismo, consumismo y diferentes factores que identifican al capitalismo. De igual manera, los factores antes mencionados, se encargaron de convertir al amor en un *amor líquido*, que por consiguiente va a entrar a influir en la forma cómo se viven las relaciones amorosas, y así, en cómo es asumida la infidelidad.

Por lo que se refiere a la infidelidad, es un fenómeno que se ha resignificado durante las diferentes épocas en las relaciones sentimentales, manteniendo en estos conflictos que conllevan a la transformación o a la ruptura del vínculo amoroso. Para esto fue preciso indagar en los diferentes significados para conocer el término, teniendo en cuenta tres categorías, estas son: *significados de amor; significados de infidelidad, y amor e infidelidad en la posmodernidad*. Así pues, fue posible el análisis del término a partir de las construcciones que se establecen en la posmodernidad.

Planteamiento del problema

El presente trabajo se realizó con el fin de ahondar en el significado del término infidelidad por algunos jóvenes que se autodenominan infieles, esto se engloba en un

contexto posmoderno. Resulta fundamental estudiar las dinámicas sobre las que precede el ser humano, a razón de que posibilita el inmiscuirse en el fenómeno a abordar. Asimismo, es esencial plantear qué se considera como vínculo, pues se contempla que, al no tomar la construcción del lazo, la palabra no podría cobrar sentido y por lo tanto no alcanzaría a ser nombrada. En consecuencia, se indagará acerca de sus dinámicas relacionales, ya que son estas necesarias para la construcción tanto de lo psíquico como de la personalidad, así como del contexto social en el que se encuentren los sujetos; lo anterior es foco principal para la investigación.

El ser humano para poder comunicarse ha adoptado el lenguaje para lograr relacionarse con el otro, teniendo de base la sociedad como método de adquisición del lenguaje. De acuerdo con esto, en la *Revista Venezolana de Sociología y Antropología* hacen referencia a que “el ser humano es eminentemente social y está modelado, en particular, por el lenguaje de la sociedad a la cual pertenece y, de este modo, por el universo cognoscitivo y simbólico que le precede” (Villarroel, 2007, p. 438); es decir, el ser humano necesita de la sociedad para que le proporcione herramientas que le permitan sujetarse y poder coexistir.

De esta manera, desde el nacimiento, el ser humano se relaciona con un otro, es decir, va formando diferentes vínculos ya sean por factores biológicos (familia), sociales (amor o amistad) y de adaptación al medio (cultura), siendo una necesidad inherente; incluyendo claramente estos factores como una fuente de sufrimiento para el sujeto en construcción, dado que es algo que está intrínseco al hombre en sociedad. Estas condiciones van a estar permeadas por la época en la cual se encuentre, en este caso particular se trata de la posmodernidad.

La posmodernidad o “nueva modernidad” surge como movimiento a causa de la modernidad, se enfoca en mostrar oposición a lo que distinguió a esta última: objetivismo, positivismo y un pensamiento generalizado. La posmodernidad se enfoca en concebir a una sociedad construccionista, subjetiva y sostiene de base al individuo como ser único; esto impregnado de una libertad que parece estar fuertemente permeada por el capitalismo. Por este motivo, también se caracteriza por publicitar un sujeto capaz de estar solo en búsqueda del empoderamiento de sí para satisfacer los deseos que la época le ofrece.

Así las cosas, el ser humano al estar en constante interacción con el medio y sus pares, ha ido transformando el lugar que le otorga a su permanente intercambio de experiencias, coincidencias y sentires, a esto Bauman (2015) lo denomina *conexiones*, y consiste en nombrar un vínculo, el cual no conlleve demasiada trascendencia, de suerte que, cuando se va en búsqueda de una relación se encara un conflicto paradójico: se busca sufrir menos, negando las relaciones sólidas, pretendiendo estabilizarse por medio de lo plural y efímero. Con respecto a esto, Bauman (2015) menciona:

A diferencia de las «relaciones» (...) la «red» representa una matriz que conecta y desconecta a la vez (...) En una red, conectarse y desconectarse son elecciones igualmente legítimas, gozan del mismo estatus y de igual importancia.

(...) En una red, las conexiones se establecen a demanda, y pueden cortarse a voluntad.

Una relación «indeseable pero indisoluble» es precisamente lo que hace que una «relación» sea tan riesgosa como parece. (p. 9)

Conviene subrayar que cada época está marcada por cambios que se ven reflejados a través de relaciones vinculares, el hecho de asimilar las demandas de la posmodernidad ha traído consigo adaptaciones impostadas de lo superfluo. De ahí, el conflicto de cómo

asumir un amorío casual o una relación cimentada en lo sólido, lo cual según Bauman (2015) se trata de las relaciones duraderas y comprometedoras; por esto, encaran un conflicto que divaga en lo efímero, defendiendo además lo consolidado como individual, más aún si la búsqueda de autenticidad a causa del tan anhelado éxito se ve en riesgo al sentirse compartido con otro sujeto. Estos son algunos factores desencadenantes del malestar que ocasiona el acto de vincularse específicamente en esta etapa.

Entonces, al hablar de relaciones vinculares en la posmodernidad, es menester poner en contexto a partir de qué factores instaurados culturalmente se están constituyendo, a saber: el capitalismo, la mercantilización y el materialismo. Estas se han vuelto las representaciones directas de los vínculos, tan efímeros como cambiar de prendas de vestir y estar a la moda, tan fácil como cambiar un producto que no fue de agrado, tan insaciable como las comidas ligeras y procesadas, tan egoístas como las grandes multinacionales, tan asequibles como el último celular.

De esta manera, las relaciones interpersonales se han convertido en un producto más que se adquiere, y se bota o se reemplaza con pretensiones de satisfacer el deseo inmediato, paradójicamente con el fin de protegerse individualmente, por lo que no hay manera de ofrecer amor con garantías, pues el amor posmoderno está basado en el amparo de recibir lo que se da a modo de intercambio, por lo que está formado por los ideales de las construcciones sociales y entrará a volverse una especie de competencia en la cual el mejor perfil encontrará el prototipo esperado, con la opción de fácil acceso y por consiguiente, sencillo cambio. Sobre lo anterior Fromm y Rosenblatt (2016) consideran que:

Toda nuestra cultura está basada en el deseo de comprar, en la idea de un intercambio mutuamente favorable. (...) El hombre (o la mujer) considera a la gente en una forma

similar. Una mujer o un hombre atractivos son los premios que se quiere conseguir. «Atractivo» significa habitualmente un buen conjunto de cualidades que son populares y por las cuales hay demanda en el mercado de la personalidad. Las características específicas que hacen atractiva a una persona dependen de la moda de la época, tanto física como mentalmente. (p. 5)

En consonancia, se evidencia que el sujeto posmoderno tiene afán de saciar su deseo, no obstante, al no haber regocijo permanente en ello olvidan que la satisfacción es parcial, y se posiciona en una condición en extremo efímera, demandando una pluralidad y constante diversidad para sobrellevar su vida. Ahora, asumiéndolo desde un papel muy razonable, el sujeto hace referencia meramente a la consciencia como medio de tramitar el deseo y para justificar sus actos, acogiendo el rol y discurso que le brinda la posmodernidad de que es posible tener el control de sí mismo en su totalidad.

En cuanto a las líneas que impiden que el ser humano racional de la posmodernidad evite a toda costa aquello que no puede esclarecer, hace alusión a las explicaciones que las personas que componen una sociedad han utilizado para justificar los diferentes deseos que se puedan presentar entre una o más personas, y además, un argumento en cuanto a buscarles sentido al término infidelidad, pero que no alcanza a encontrarle una explicación en línea recta, pues es como si una figura sólida pudiese sobrevivir dentro de algo líquido lo cual sería posible, pero esta forma se iría moldeando a su nuevo entorno líquido. Sobre esto menciona Pedroza (2015):

El vínculo amoroso de la pareja se ha transformado en la sociedad posmoderna, por lo que el engranaje social influye en la envoltura psíquica de la pareja y viceversa. El individualismo, el consumismo y el hedonismo vulgar, presentes en la sociedad, no

son ajenos al vínculo de la pareja, la tendencia al narcisismo, la búsqueda perpetua del deseo y la fiesta del amor, todas ellas formas usuales de vincularse amorosamente. (p. 3)

Habiendo descrito los factores principales para llegar a dar una mirada en el término infidelidad, se puede llegar a dar algunos esbozos sobre la experiencia de la infidelidad como una falta al acuerdo instaurado en las relaciones amorosas, ya sea explícito o propio de las concepciones sociales. A propósito, Fuentes (2017) señala que “la infidelidad es un acto sexual secreto, de carácter romántico o emocional, que viola el acuerdo de exclusividad en una relación” (p.1). No sólo las *relaciones líquidas* encuentran lugar en la época, las relaciones llamadas *sólidas* también son permeadas por características posmodernas como la imagen, expectativas mercantiles y materiales pero que aún contemplan las bases de lo cimentado en ortodoxos y anticuados; esto va a generar diferentes estados emocionales por la traición al vínculo cimentado en lo exclusivo.

Acercas de la infidelidad en el contexto posmoderno, esta se ha resignificado con los malestares que aquejan en la actualidad, no deja espacio a una mala imagen o a la vergüenza social basadas en la frustración que la falta de estas características mencionadas puede causar. Es importante aclarar que la infidelidad es una causa de bochorno, ya que esta es vista como una falta a la imagen que proyecta el individuo, no solo por el acto de traición sino también por el hecho de asumir una soledad que puede no estar bien vista, por esto va a causar fuertes repercusiones, tanto en las personas infieles como las que se han sentido traicionadas por esta. En relación con esto, Fromm y Rosenblatt (2016) mencionan:

La vivencia de la separatividad provoca angustia; es, por cierto, la fuente de toda angustia. Estar separado significa estar aislado, sin posibilidad alguna para utilizar

mis poderes humanos. De ahí que estar separado signifique estar desvalido, ser incapaz de aferrar el mundo -las cosas y las personas- activamente; significa que el mundo puede invadirme sin que yo pueda reaccionar. Así, pues, la separatidad es la fuente de una intensa angustia. Por otra parte, produce vergüenza y un sentimiento de culpa. El relato bíblico de Adán y Eva expresa esa experiencia de culpa y vergüenza en la separatidad. (p. 5)

Ahondando en el apartado anterior, la transformación que se ha presentado al pasar de las épocas en la sociedad occidental, sigue cobrando importancia en las bases religiosas, por lo que en las relaciones amorosas sigue aún un ideal de pareja conservadora que proviene de la primera pareja de la creación, por esto, asumir las demandas del tiempo no solo va a ser una causa de sufrimiento, sino que además va a causar un conflicto que no encuentra explicación, pues no se puede afrontar una ideología conservadora cuando la aceptación social está más basado en lo liberal e incrédulo.

Ahora bien, la infidelidad ha sido un fenómeno abordado por distintas investigaciones en los últimos años (Espinoza, Correa y García y Barragán, 2014; Canto, García y Gómez, 2009), las cuales han permitido esclarecer que es una de las principales causas de conflicto entre las parejas, sin embargo, no han permitido saber qué construcciones son las que hacen de la infidelidad un acto de repercusiones dolorosas y de gran conflicto no solo en las pareja sino también en lo personal, en especial si se aborda el acto desde una sociedad posmoderna, la cual se caracteriza por la libertad, el placer y de hacer todo posible desde el deseo.

Si bien al concepto de infidelidad pueden atribuírsele a diversos significados, en este caso el interés fue indagar sobre los vínculos amorosos de jóvenes que han sido

infieles, cómo es su construcción, los pactos que conlleva el asumir una relación, cómo es nombrada, y según esto, qué es admisible en la misma. En efecto, cada vínculo es diferente, no solo por la singularidad de cada integrante sino también por la forma en la que se nombran, puesto que lo discursivo se ocupa de darle un lugar al otro, a sus acciones y al mismo lo que bien sea causante de este malestar.

Indagar sobre la infidelidad situados en la época actual, es asimilar qué relaciones se han pluralizado, pero no sólo eso, también se han nombrado diferente y en esa medida, las exigencias y expectativas al formar una relación, han cambiado, podría decirse que se han convertido en ambiguas pues encuentran su forma sólo en los extremos, sobre esto Bauman (2015) menciona:

En nuestro mundo rampante “individualización”, las relaciones (...) oscilan entre un dulce sueño y una pesadilla, no hay manera de decir en qué momento se convierte en la otra. Casi todo el tiempo ambos avatares cohabitan, aunque en niveles diferentes de conciencia. En un entorno de vida moderno, las relaciones suelen ser, quizá, las encarnaciones más comunes, intensas y profundas de la ambivalencia. Y por esto, podríamos argumentar, ocupan por decreto el centro de atención de los individuos líquidos modernos; que las colocan en el primer lugar de sus proyectos de vida. (p. 8)

En consecuencia con el planteamiento anterior, la pregunta que orientó este trabajo investigativo fue la siguiente: ¿cuáles son los significados que 3 jóvenes que han sido infieles le atribuyen a la infidelidad en la posmodernidad?

Antecedentes de investigación

La descripción y presentación de las siguientes investigaciones tienen como finalidad hacer una contrastación entre diferentes autores que se han interesado en el tema de la infidelidad para hacer un análisis de su problema de investigación, metodología, resultados y conclusiones. Esta búsqueda permitió en el proceso investigativo determinar los aportes que ya han sido analizados del fenómeno y determinar aquellos aspectos que se han pasado por alto, para de esta manera generar un saber diferente al respecto.

En primer lugar, se encuentra una investigación realizada en la Universidad de Málaga, titulada *Celos y emociones: factores de la relación de pareja en la reacción ante la infidelidad*, allí se analizan según Buss (2000, como se citó en Canto, García y Gómez, 2009) “las diferencias entre hombres y mujeres en su forma de experimentar los celos, según el tipo de infidelidad de su pareja” (p. 40). En la cual se tuvo en cuenta a una población de 372 personas, entre estas 250 mujeres y 122 hombres; se concluyó que la infidelidad afecta emocionalmente en mayor medida a las mujeres, sin embargo, para ambos géneros las infidelidades emocionales desencadenan un mayor sufrimiento que la infidelidad sexual; como mencionó Eagly (1987, como se citó en Canto et al., 2009):

Las diferencias entre hombres y mujeres serían explicables desde las diferentes adscripciones de unos y otros a las normas y roles de género dominantes en un contexto ideológico determinado. Las diferencias sexuales serían producto de las diferentes expectativas que hombres y mujeres atribuyen al comportamiento social.
(p. 41)

Por tanto, resulta pertinente traer a colación el aspecto de los celos y las emociones referente a las relaciones de pareja, puesto que al momento de incurrir en un posible

incumplimiento como es la infidelidad tanto a hombres como a mujeres les afecta en un sentido emocional, aunque cada uno la asume y le repercute según la construcción.

En consonancia con lo anterior, Fuentes (2017) en su investigación denominada *Percepción de la infidelidad de adultos en el Área Metropolitana de Buenos Aires* afirma:

Las mujeres consideran que los hombres pueden mantener relaciones sexuales sin establecer vínculos emocionales (...) Por el contrario, los hombres suelen pensar que las mujeres pueden vincularse emocionalmente con un hombre sin que medie en ello una relación sexual y que mantendrán, además, un vínculo sexual solamente con aquellos hombres con los que hayan establecido un enlace emocional. (p. 3)

Por medio de un estudio exploratorio, orientado a comprender la forma en que la población en el Área Metropolitana de Buenos Aires, clasifica aspectos centrales del imaginario cultural atribuido a la infidelidad en la pareja, asimismo tuvo como objetivo el recolectar por medio de encuestas (por muestreo aleatorio estratificado de la población, se suministraron las encuestas electrónicas para autoaplicarse), para así recaudar elementos que permitieran llegar a un diagnóstico acerca de la percepción de las distintas conductas asociadas al constructo infidelidad.

El artículo presenta cómo el pasar de las épocas ha permitido un reordenamiento en cuanto a los roles asignados a cada género, principalmente el de la mujer que si bien ha logrado cambios significativos respecto a su papel en la sociedad y a su posición frente a ella, no es ajena al tema de la infidelidad pues es esta causal de sufrimiento para ambos sexos desde diferentes perspectivas según la investigación; si bien el texto permite deducir lo anteriormente expuesto, quedan vacíos en las causas significativas de sufrimiento, pues

deja claro que es un estudio exploratorio que solo se concentra en el juicio de los encuestados.

Ahora bien, en el estudio presentado por Isaza (2011) el cual denominó *Causas y estrategias de solución de conflictos en las relaciones de pareja formadas por estudiantes universitarios*, se presenta cómo los encuestados nombran a sus parejas y a partir de dicha designación, se forman pactos y se le atribuyen responsabilidades, lo que posicionó a la infidelidad como una de las principales causas de conflicto; para el estudio se tuvo en cuenta una muestra de 210 participantes, 104 mujeres, que representan el 49,5%, y 106 hombres, con 50.5%. Para dar a conocer los datos de interés de esta investigación, se utilizó una encuesta estandarizada la cual permitió indagar sobre las formas de nombrar las relaciones de pareja, causas de conflicto y estrategias de solución del mismo.

Así pues, las aspiraciones sociales también repercuten en la perspectiva propia y como se asume el rol frente a la relación, ya que está ligada a las responsabilidades que se asumen con la vinculación, ya sean en menor o mayor medida; en consonancia con Isaza (2011), “la relación de pareja, entendida como una experiencia intersubjetiva y subjetiva, integra elementos de intercambio, de conocimiento mutuo y de cercanía emocional y erótica. No obstante, la relación puede verse afectada por conflictos que emergen ante diversas situaciones” (p.337). La infidelidad hace parte de la coyuntura de dichos conflictos, pero no es lo único, también la manera en que se nombra a quien es la pareja, contiene responsabilidades o libera de ellas.

Con base en lo anterior, esta investigación es oportuna dado que permite evidenciar la multiplicidad existente a la hora de nombrar las relaciones de pareja, poniendo un estatus de formalidad o informalidad y a partir de allí el nivel de importancia que les atribuyen los

jóvenes a sus relaciones: “es de resaltar que no hay un tipo ‘ideal’ de relación de pareja. Cada universitario pone en juego sus habilidades y recursos y sus vivencias previas para iniciar, mantener o culminar una relación.” (Isaza, 2011, p. 347). Es decir, la influencia dada por las construcciones previamente establecidas y las dinámicas de su contexto.

En la relación con esto, Espinoza, et al. (2014) afirma: “para cada individuo existe un significado diferente del amor, y con ello una manera distinta de manifestarlo” (p.137). En su investigación *Percepción social de la infidelidad y estilos de amor en la pareja* se interesó por conocer la relación entre los estilos de amor propuestos por Lee, en 1973, y la percepción social de la infidelidad; Lee recurrió a la mitología griega para caracterizar los tipos de amor, y los dividió en 6 tipos: *Eros* (amor romántico y pasional), *Storge* (amor amistoso y leal), *Ludus* (amor lúdico), *Pragma*, *Manía* y *Ágape*. Es importante tener en cuenta que estos tipos de amor se dan según los patrones que se han incorporado a lo largo de la vida de cada individuo de acuerdo a las construcciones psíquicas y sociales, de ahí que cada sujeto tenga su significado de amor.

El instrumento utilizado en la investigación fue una adaptación del Inventario de Estilos de Amor para Adultos (IEAA), de Ojeda —construido en 2006—. Dicho inventario, en su versión original, consta de 82 reactivos con cinco opciones de respuesta que van de “totalmente en desacuerdo” (1), hasta “totalmente de acuerdo” (5) y se aplicó de forma individual y colectiva principalmente en universidades; la investigación concluye diferencias en los estilos de amor y el sexo, el estilo ludus y ágape predominan en el género masculino, según la investigación esto puede justificarse desde las dinámicas culturales, las cuales determinan ciertos rasgos que van a influir en la forma de relacionarse, y la posición que se asume frente a la pareja.

Por otro lado, Sirvent (2011) en su investigación *Fidelidad y compromiso en la relación de pareja (El trinomio fidelidad, compromiso y monogamia*, refiere que la infidelidad es un término constituido con fines religiosos, ideológicos y moralistas. Por lo que asumir la infidelidad desde los términos mencionados, es traer a colación los juicios de valor preconcebidos como sociedad, sobre los que se han idealizado las relaciones de pareja, lo cual se convierte en un conflicto en el momento en que alguno de los dos irrumpe los esquemas establecidos; en relación con investigaciones anteriores, también va a decir que para las mujeres es mucho más relevante la infidelidad de tipo emocional y para los hombres de tipo sexual.

En la investigación sobre percepción relacional de la pareja se evaluaron varios ítems como: tipo de infidelidad, cualidades más valoradas, convivencia, enamoramiento, entre otras. Lo cual proporcionó información acerca de las particularidades sobre las que enfatizan del género opuesto, ya sea porque genera rechazo o aceptación. Según las parejas jóvenes, el deseo es primordial para alimentar el amor, mientras que para las parejas adultas la confianza es mucho más importante. La investigación va a concluir que la infidelidad es una respuesta a expectativas sociales instauradas en la monogamia.

En una línea de investigación diferente, en el artículo *¿Somos infieles por naturaleza?* Montero (2012), se interesa por demostrar que el ser humano es polígamo por naturaleza, para esto menciona una hormona llamada vasopresina y resalta la importancia que esta adquiere en el cerebro y por consiguiente en el comportamiento de los hombres, el artículo cita una investigación, en la cual se tomó como muestra 550 personas de sexo masculino, los cuales fueron entrevistados sobre sus relaciones de pareja entorno a la convivencia, los proyectos y la sexualidad, al tiempo que analizaron su ADN con el fin de

buscar el genoma relacionado con la vasopresina y encontraron diferencias en los hombres con dos o más copias del gen alelo 334, el cual funciona como receptor de la vasopresina y aquellos que no tenían gen, coincidió que las personas con el gen, al momento de la entrevista evocaron algún tipo de infidelidad.

En su intento por justificar esta posición, la autora trae a colación una investigación en la cual se observó el cerebro de hombres y mujeres enamorados por medio de resonancias magnéticas y se observó que las mujeres al ver la foto de su pareja se activaron las zonas del cerebro relacionadas con la recompensa, la emoción y la atención; mientras que en los hombres se activaron las regiones cerebrales relacionadas con la estimulación visual y la excitación sexual.

Debido a lo anterior, Montero (2012) menciona que somos seres polígamos e infieles por naturaleza, sin embargo es necesario resaltar que cada sujeto es libre de decidir si va o no a ser infiel, no sólo hay unos factores biológicos importantes, sino también unas determinaciones a causa de los factores sociales y culturales que inciden al momento de tomar postura frente a situaciones como decidir el tipo de relación que desea tener.

Sin embargo, quedan vacíos frente a la justificación desde una posición biológica a la infidelidad masculina, pues se cae en lecturas reduccionistas del fenómeno, dado que en ningún momento se propone la misma condición en la mujer, y esto da pie a preguntarse si de algún modo se sigue justificando la infidelidad masculina en la sociedad, que como ya se ha revisado en investigaciones anteriores aun en tiempos actuales se sigue justificando la infidelidad en los hombres y se juzga y señala la infidelidad femenina.

Desde otro ángulo de abordaje, en el artículo *Los cambios del vínculo amoroso en la Posmodernidad*, Pedroza (2015) propone que nos encontramos en una sociedad hedonista e

individualista la cual basa sus relaciones en el deseo, en la búsqueda de la satisfacción inmediata donde las relaciones son establecidas a corto plazo y priman las necesidades y los deseos propios. Pedroza (2015) citando a Beck menciona: “la idea de que existe un desacoplamiento y diferenciación de las formas de vida y de convivencia, el vínculo de largo plazo está siendo reemplazado por el vínculo de la incertidumbre” (p.5) pues en tiempos posmodernos donde se dificultan los compromisos y todo lo que conlleva, y la pluralidad en las relaciones fundamenta las nuevas formas de vincularse esto no se hace extraño. En cuanto a las relaciones Pedroza (2015) expone que las relaciones en gran parte se han convertido en la satisfacción de deseos sexuales, y esto lleva a adicciones tanto a hombres como mujeres, lo cual pone en entredicho lo mencionado en artículos anteriores sobre los intereses sexuales en la relación para hombres y mujeres.

Para la presente investigación, lo anterior es base fundamental para construir diferentes perspectivas que va ser la base elemental para sustentar los intereses que llevan a querer ahondar más en los significados de la infidelidad en la posmodernidad.

Justificación

Las épocas han cambiado, los seres humanos posmodernos se encuentran en un ir y venir entre la rapidez, la inmediatez y la eficiencia. Las variaciones constantes han permeado a los sujetos, no sólo en actividades cotidianas sino también en los diferentes vínculos y relaciones, éstos han optado por racionalizar y materializar la “libertad” alejándose cada vez más de las uniones que generen compromiso, lo que se puede llegar a decir, está causando nuevas formas de sufrimiento y ruptura entre las parejas, porque si bien en el ser humano sujeto a una sociedad está innato el sufrimiento, se están fortaleciendo nuevas maneras de hacerlo, pues son razonablemente cambiantes, pero sin

dejar de lado el significado y la práctica de diferentes términos e ideologías antiguas, que traen consigo creencias en cuanto a cómo se deben constituir las familias y por lo tanto las relaciones amorosas, por ello se han vuelto cada vez más ambiguas las representaciones que se le dan a estos vínculos.

Debido a las diferentes investigaciones realizadas en la posmodernidad, se ha podido encontrar diferentes factores que ocasionan este malestar, se esclarece que la infidelidad es una de las causas de ruptura más comunes en las parejas, ya sean tanto formales como informales, pues traen consigo factores como, celos, agresión, falta de comunicación y/o respeto dentro de la relación. Estas, aunque identificadas, no han permitido una claridad en cuanto a por qué es para el ser humano una causa de gran conflicto que genera tanta trascendencia no solo a nivel individual sino también a nivel social.

Para la Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNMINUTO Sede Bello resulta pertinente la presente investigación porque se acoge a la sublínea de investigación construcciones psicosociales ya que se admite a la lectura de un fenómeno como lo es la infidelidad en las relaciones amorosas, enmarcadas dentro de lo social sin aislarse de lo psicológico, pues como menciona Baró (1990) no son factores excluyentes sino que se sirven la una de la otra, es decir, acogen una mirada que no fragmenta al ser humano, ya que este es una construcción tanto psicológica como social.

Para las estudiantes interesadas en ahondar en el significado de la infidelidad es importante el presente trabajo ya que aporta al proceso tanto de investigación como de conocimientos y práctica a la hora de contemplar las realidades, las cuales son causantes de

diferentes fenómenos que necesitan ser abordados para el bienestar de las relaciones de los seres humanos en sociedad.

Marco referencial

Para comprender la intención del presente trabajo, el cual es lograr analizar algunos significados del término infidelidad en la posmodernidad, es menester poner en contexto los conceptos que visualizan y crean el panorama del fenómeno a abordar, estos son: posmodernidad, amor e infidelidad.

Para hablar de la posmodernidad, se considera acorde trabajar como autor principal a Zygmunt Bauman, ya que es denominado como uno de los teóricos que profundizó en los cambios sociales que han permeado a esta época, también nombrada: *sociedad líquida*. Por ello, será quien guíe las diferentes interpretaciones que van a estar entrelazadas con los vínculos y la fragilidad de los mismos.

Así mismo, será Erich Fromm y Rosenblatt (2016) quienes hablen de amor dentro de las construcciones sociales, realizando un análisis desde los principios de éste en el individuo como tal, teniendo claro la ambigüedad del tema y su grado de complejidad, pero que se torna inexorable si posteriormente se desea expresar algo en torno a la infidelidad.

De esta manera, para abordar la infidelidad, se tendrá en cuenta diferentes investigaciones las cuales han tratado de definir cuáles son las causas para que en las relaciones amorosas se presente este fenómeno, causando diferentes repercusiones, quiebres y hasta la ruptura definitiva del vínculo.

Posmodernidad

La posmodernidad, o también conocida como *nueva modernidad* o *sociedad líquida* comienza a surgir en muchos países en el siglo XX, a mediados de los años 70, como consecuencia de la modernidad, como forma de liberación en la que se comienza a

resignificar el arte, el pensamiento y la vida en sociedad. El ser humano homogeneizado comienza a rebelarse y a querer vivir una vida en plenitud, por lo que se comienza formar una sociedad con características hedonistas, materialistas y del orden de la inmediatez. Adicionalmente, se presentan grandes avances tecnológicos, los cuales van a transformar la vida individual y social de los sujetos adheridos a esta. Por esto, la nueva modernidad según Bauman (2009):

Significa muchas cosas, y su advenimiento y su avance pueden evaluarse empleando diferentes parámetros. Sin embargo, un rasgo de vida moderna y sus puestas en escena sobresale particularmente, como “diferencia que hace toda la diferencia”, como atributo crucial del que derivan todas las características. Ese atributo es el cambio en la relación entre espacio y tiempo. (p. 14)

Se podría decir entonces que la “diferencia” es la característica que rige esta etapa en la sociedad —en discordancia con la modernidad— entrelazada con el tiempo y la rapidez, los cuales son aspectos que se pretenden conquistar, empero hay un efecto, evidenciado en el desespero por vivir y que dará como resultado un sujeto frustrado y carente de todo en el “todo”, pues ante la carrera de persecución por alcanzar la promesa de felicidad, el ser humano en últimas se hallará decepcionado, topándose ante una vida que le parece carente de sentido. Por lo anterior, Bauman (2009) intenta explicar la posmodernidad en términos de líquido y sólido.

Para hablar de lo líquido y lo sólido como términos metafóricos propios del autor, es indispensable explicarlos para hablar de las transformaciones que trajo la nueva modernidad a la sociedad: “(...) los líquidos, a diferencia de los sólidos, no conservan fácilmente su forma” (Bauman, 2009, p. 8). Es decir, la sociedad actual, se encuentra

identificada por lo líquido, por lo efímero, por lo que vive en constante transformación, pero esto no quiere decir que algunas características de lo sólido (época pasada) no se mantengan, pues esto sigue latente, sin embargo, como lo menciona Bauman (2009) permeados por lo líquido:

Los fluidos se desplazan con facilidad, “fluyen” , “se derraman”, “se desbordan”, “salpican”, “se vierten” (...) “se filtran”, “inundan” (...) a diferencia de lo sólido no es posible detenerlos fácilmente, sortean algunos obstáculos, disuelven otros o se filtran a través de ellos, empapándolos (...) sufren cambios (p. 8).

Así pues, por ser la posmodernidad producto de la modernidad, esta toma como punto de alteración las imposiciones propias de la modernidad, por ello la transformación que, según Bauman (2009) “lo que se está produciendo hoy es por así decirlo, una redistribución y una resignificación de los poderes de disolución de la modernidad” (p. 12).

Es así donde el sujeto comienza no solo a tener cambios a partir de las instituciones —políticas, económicas, científicas, etc. — sino que también él mismo es base fundamental para esta transformación. Por ejemplo, la primera institución, la familia, considerada la más importante por su rol de transmisión del lenguaje (cultura) —entre otras múltiples razones—, ha transformado sus dinámicas de poder, los adultos se sostienen a través de falacias de autoridad, argumentos que se sustentan en un cúmulo de años y apelando a la tradición, empero las generaciones posteriores tratan de organizar nuevos discursos y nuevas realidades, es por esto que, a esta primera institución le sobreviene una modificación que puede ligar con lo estructural: la autoridad no depende de un agente que se llame padre o madre, se produce una transformación social. Al respecto, Bauman (2009) reflexiona:

¿Qué es una familia en la actualidad? ¿Qué significa?, por supuesto hay niños (...) pero hasta la progenitura, el núcleo de la vida familiar ha empezado a desintegrarse con el divorcio (...) abuelas y abuelos son incluidos y excluidos sin recursos para participar en las decisiones de sus hijos e hijas. Desde el punto de vista de los nietos, el significado de los abuelos debe determinarse por medio de decisiones y elecciones individuales. (p.12)

Cuando la institución primera de un sujeto comienza a tener alteraciones, es bastante lógico que la sociedad en sí sea quien vaya moldeando esa transformación, aunque se podría decir que la una no existe sin la otra, es decir, se necesitan en coexistencia, y por lo tanto, ambas deben subsistir para poder transformarse, comenzando desde lo macro hasta lo micro. De esta manera es como se comienza la construcción en las diferentes esferas del ser humano, por ende, este proceso será base clave para el vuelco de los vínculos, los cuales con los cambios mencionados comenzarán a influir en la sociedad contemporánea, transformando las relaciones.

En la medida en que las relaciones primarias sufran una transformación, y los procesos culturales y sociales comienzan a “evolucionar” ahora lo sólido es visto como una falta a la libertad, lo duradero comienza a ser una forma de opresión y normatividad, se comprende como una manera de dejar de vivir; el materialismo, lo racional, lo efímero, lo insignificante, lo carente de sentido comienza a ser la base primordial de los lazos posmodernos. Sobre esto Bauman (2015) expone:

La moderna razón líquida ve opresión en los compromisos duraderos: los vínculos durables despiertan sospecha de una dependencia paralizante. Esa razón le niega sus derechos a las ataduras y los lazos sean espaciales o temporales. Para la moderna

racionalidad líquida del consumo no existe necesidad ni uso que justifiquen su existencia. Las ataduras y los lazos vuelven impuras las relaciones humanas, tal y como sucedería con cualquier acto de consumo que proporcione satisfacción instantánea así como el vencimiento instantáneo del objeto consumido. (p. 70)

La pregunta que surge entonces, es ¿cómo está visto el amor en la posmodernidad?

Si la racionalidad ha tratado de explicar el amor, materializarlo y reemplazarlo para evitar quizá experiencias de sufrimiento, pero tampoco la carencia de esta facultad es prenda de garantía de bienestar.

Amor

Ahora bien, para hablar de amor, es necesario tomar en cuenta el primer proceso de vinculación: la madre; este inicia incluso desde la formación del feto. A partir de esta primera relación se comienzan a formar, se puede decir, patrones que se van a desarrollar y consolidar en la medida del pasar cronológico, es decir, a lo largo de todo el ciclo vital. En este orden de ideas, Fromm y Rosenblatt (2016) dirán al respecto:

La unión simbiótica tiene su patrón biológico en relación entre la madre embarazada y el feto. Son dos y, sin embargo son solo uno. Viven juntos (...) se necesitan mutuamente, el feto es parte de la madre y recibe de ella cuánto necesita; la madre es su mundo, por así decirlo; lo alimenta, lo protege, pero también su propia vida se realiza por él. En la unión simbiótica psíquica, los dos cuerpos son independientes, pero psicológicamente existe el mismo tipo de relación. (p.18)

En el caso de la unión simbiótica psíquica hace referencia a las relaciones amorosas que se forman precedente a la primera unión con la madre, la cual es importante como base sobre la que parten los diferentes vínculos. Según Fromm y Rosenblatt (2016), esta es una

forma de unión que podría llamarse amor, pues en la medida en que esta conexión psíquica se establezca, los sujetos enamorados buscarán ser uno, aunque claramente con la conciencia individual.

Asimismo, Fromm y Rosenblatt (2016), hablan del amor como un todo:

Se encuentra en todo”, pues en la medida que se pueda amar algo, se pueda expresar, se encuentra el amor: “si puedo decirle a alguien «Te amo», debo poder decir «Amo a todos en ti, a través de ti amo al mundo, en ti me amo también a mí mismo». (p. 21)

En esta medida, se podría expresar que el amor es un desplazamiento de la misma persona tratando de encontrar su propia falta en el otro, que si bien, el proceso de vinculación es subjetivo y se da a partir de la primera relación (con la madre o cuidador), esta va a estar permeada por las creencias, las dinámicas sociales y/o culturales.

Por lo anterior, es elemental contextualizar el amor en la sociedad en que se encuentra, pues a partir de estas construcciones y dinámicas se seguirá formando los procesos de vinculación de los individuos.

Ahora bien, Fromm y Rosenblatt (2016) hablarán sobre el amor en la sociedad capitalista, en la cual, se cree hay una igualdad individualista, y está el supuesto de que al sujeto posmoderno no le interesa más que su propia diferencia: “en la sociedad capitalista contemporánea, el significado del término igualdad se ha transformado, por él se entiende la igualdad de los autómatas, el hombre se ha perdido en su individualidad” (p. 25). Esto paradójicamente se ha convertido en un patrón el cual es el punto en común de los sujetos de una sociedad, en la medida en que busca protegerse del sufrimiento y la falta de libertad que les puede causar ya sea el amor o una relación en sí, por lo que encuentran como defensa encerrarse en su propia racionalidad.

Además, para Fromm y Rosenblatt (2016): “la solución plena está en el logro de la unión interpersonal, la fusión con otra persona, el amor” (p. 27), de suerte que el ser humano ha intentado diferentes maneras de sopesar el malestar que le ocasiona la vida misma, disfrutando de los placeres que la misma le ofrece, uno de ellos es el amor, el cual guarda un misterio inquietante que en ocasiones sobrepasa los límites de la racionalidad — entrando en la experiencia de la pasión—. Cuando el amor se desborda, es común que adquiera tintes de un sufrimiento caótico, debido a que la carga de placer obtenida en cierto instante es tan fuerte que a la falta de éste, —no necesariamente porque haya ausencia sino porque no se logra equiparar la experiencia con el recuerdo— se le da un estatuto de padecimiento, y dicho sea de paso, el sujeto posmoderno en su estado de liquidez, no se encuentra en condiciones de para afrontarlo.

El amor, además de ser un factor tanto difícil de explicar, complejo de asimilar, es también un daño bilateral, pues el ser humano en sí, tiene la costumbre de manejar la reciprocidad, y en este caso, el amor vendría siendo una arma de doble filo, ya que nunca se recibe como se da, a esto la sociedad también ha encontrado la forma de protección, sumergiéndose en la variedad, la cual no deja espacio para el sufrimiento que puede causarle tal acción la cual viene de un otro. A esto Fromm y Rosenblatt (2016) afirman: “el amor es una actividad, no un afecto pasivo; es un “estar continuados”, “no un súbito arranque” es el sentido más general, puede describirse el carácter activo del amor afirmado que amar es fundamentalmente, dar no recibir” (p. 20).

Infidelidad

Habiendo dado algunos atisbos sobre factores que son necesarios a la hora de hablar sobre infidelidad, se comenzará entonces a hacer una breve descripción sobre lo que hasta ahora se concibe por infidelidad.

La infidelidad es un término dado a partir de construcciones sociales, por lo tanto, su interpretación está sujeta a cambios, para esta investigación se entenderá la infidelidad como una falta al pacto de exclusividad establecido entre dos personas que sostienen una relación amorosa, sobre esto Afifi, Falato y Weiner (2001, como se citó en Romero, Rivera, Díaz, 2007) mencionan:

La infidelidad es conceptualizada como la conducta romántica y sexual que se da fuera de una relación convenida de pareja entre miembros casados o no y que cohabitan o no, y quienes tienen una expectativa de mantener una relación formal con exclusividad sexual en sus relaciones iniciales. (p. 123)

Este no es un término sobre el cual se hayan generado teorías propiamente, por esto, la presente investigación estará basada a partir de algunos estudios realizados en diferentes países, los cuales se aproximan a las causas, cambios y consecuencias de la infidelidad en la sociedad.

Para hablar de infidelidad es necesario contextualizar sobre los momentos históricos y culturales que han influido sobre este término y la forma como se entiende, según Sirvent (2011), “la fidelidad y el compromiso la establecen con mayor frecuencia ideólogos, religiosos y moralistas” (p.57), por lo cual, es evidente que al hablar de fidelidad o infidelidad estarán permeados por un discurso que trae consigo prejuicios, pues son términos que parten de significados incluso desde las antiguas escrituras bíblicas, las cuales tildan a la infidelidad o al “adulterio” de indebido: “Si usted ha cometido adulterio, tiene que pedirle perdón a Dios y a su cónyuge” (Salmo 51:1-5).

Desde el principio de los tiempos, en historias religiosas Dios mandó a hombre y mujer en fidelidad y a vivir en matrimonio: (...) Dios considera el matrimonio como una

unión sagrada que debería durar toda la vida (1 Corintios 7:39), el adulterio vendría siendo un pecado que irrumpe con la relación consagrada en las bases de lo religioso, por ello es motivo de consecuencias las cuales implican suplicar perdón o incluso asumir la ruptura y/o el castigo.

La infidelidad abordada desde diferentes campos de estudio también ha encontrado un lugar desde la biología pues hay estudios donde se afirma que la infidelidad es inherente al ser humano; sobre esto Robert Wright (como se referenció en Sirvent, 2011) afirma que: “la infidelidad está inscrita genéticamente en nuestro código instintivo” (p. 60). De esta manera se podría decir que al hablar de infidelidad no se estaría hablando únicamente de construcciones e imposiciones sociales, culturales e incluso políticas, sino de una naturaleza intrínseca al ser humano, sin embargo esto lleva a una discusión más profunda la cual no es el foco de esta investigación.

En una investigación realizada sobre conflictos en relaciones de pareja, Isaza (2011) menciona: “cuando se establece un vínculo de pareja, se combinan diversos elementos del orden social, cultural, familiar y personal, que determinan en cierta medida la forma, conducción, interpretación y conductas de interacción” (p.337), debido a esto, es menester indagar sobre las dinámicas sociales que se están estableciendo, la forma cómo se experimenta la infidelidad y el significado particular que se le asigna. Por otra parte, socialmente se ha diferenciado la vivencia de la infidelidad a partir del género; según Buss (2000, como se citó en Canto, García y Gómez, 2009) menciona: “hombres se sienten más preocupados que las mujeres por una hipotética infidelidad sexual de sus parejas y que las mujeres se sienten peor que los hombres ante una hipotética infidelidad emocional” (p. 40).

No obstante, existen motivos en común para ambos sexos, que pueden funcionar como motivador para incurrir en una infidelidad, con respecto a esto, Glass y Wright (1985, como se citó en Rivera, Díaz, Méndez, Jaen, García, Romero y Villanueva, 2017) lograron hallar cuatro tipos de justificación para las relaciones sexuales extramaritales, estas son:

1) variedad sexual, es decir, la búsqueda de experimentación sexual, excitación sexual, novedad y cambio; 2) intimidad emocional, así como retroalimentación intelectual, compañía, autoestima, y respeto; 3) motivación extrínseca, por ejemplo, el avance profesional; y 4) amor, pues se puede llegar a recibir amor o a enamorarse (p. 124)

Es probable que esto suceda debido a la insatisfacción experimentada dentro de la relación, o simplemente la búsqueda de nuevas experiencias, que le permita al sujeto experimentar nuevas formas de placer.

Ahora bien, la infidelidad está relacionada con emociones desagradables o negativas sobre la persona traicionada, y en muchos casos puede ser motivo de separación, sin embargo Romero, Rivera y Díaz (2007) afirman:

Se pueden detectar dos grandes polos de las consecuencias percibidas a partir de un acto de infidelidad: Un polo negativo, donde la infidelidad promueve un mayor conflicto en la relación, pudiendo llegar a la disolución del vínculo o incluso a la violencia. Y un polo positivo donde la infidelidad puede colaborar a sostener o mejorar una relación deteriorada e incluso puede facilitar la revaloración de la pareja y la reconstrucción del lazo (p.125).

A partir de esto, se puede inferir que si bien la infidelidad es concebida como una falta al pacto establecido, puede incluso servir como medio para resignificar las relaciones amorosas.

Lo antes mencionado se hace aún más complejo cuando se nombra en una sociedad que vive aún bajo preceptos e ideologías religiosas, pero intentando desligarse de estas creencias queriendo ir hacia una vida de una forma hedonista, una sociedad que se encuentran en una confusión y una disputa entre sus creencias antiguas y los placeres que la época ofrece. Es preciso mencionar que estos cambios han contribuido notablemente en la conformación de las familias, de allí que las construcciones de cada sujeto cambien, en este caso se podría decir que la representación de familia comienza a revolucionarse; acorde a esto, Cabrera y Glantz (1999, como se citó en Sirvent, 2011) consideran que: “los factores psicosociales son la venganza por la actividad extramarital del cónyuge, su falta de lealtad, la insatisfacción emocional, la búsqueda de independencia, el tipo de personalidad, de educación, religión, lugar de residencia, valores y actitudes” (p. 59).

En varias investigaciones se ha llegado a la conclusión de que la infidelidad es un acto nombrado por la sociedad y por las normas que allí se establecen, dejando así a la infidelidad como un acto indebido, pero por otro lado, también se ha podido comprobar que el ser humano es por naturaleza infiel debido al “código instintivo” que lo caracteriza.

Por otro lado, están las relaciones fruto de la modernidad, las posmodernas propiamente integradas o mejor dicho, desintegradas; estas se centran meramente en el individuo, es decir, se pierde el interés particular por el otro, su prójimo se vuelve una amenaza de la cual hay que tener cuidado, pues esta podría llegar a poner en riesgo el espacio, la privacidad y la libertad. Ahora bien, como menciona Sirvent (2011), se está en

la sociedad de “los anti compromisarios”, el autor fundamenta su término en el hecho de que

(...) Prima la preservación de la intimidad individual mediante una evitación a ultranza del proyecto de vida en pareja a expensas del compromiso. Valga el ejemplo gráfico de los “eternos solterones” que aunque amen a su pareja no quiere desposarse porque valoran su privacidad (que no su intimidad). (p.58)

Objetivos

Objetivo general

Analizar los significados que 3 jóvenes que han sido infieles le atribuyen a la infidelidad en la posmodernidad.

Objetivos específicos

- Identificar el significado atribuido al amor por 3 jóvenes que han sido infieles.
- Explorar los significados que 3 jóvenes que han sido infieles le atribuyen a la experiencia de la infidelidad.
- Contrastar los significados atribuidos a la infidelidad por 3 jóvenes que han sido infieles, con los planteamientos teóricos acerca del amor y la infidelidad en la posmodernidad.

Metodología

Postura epistemológica

La investigación desarrollada adoptó el constructivismo como paradigma, puesto que da cabida a la subjetividad como medio para acercarse a un fenómeno. Guba y Lincoln (2002) sostienen que “las realidades son comprensibles en la forma de

construcciones mentales múltiples e intangibles, basadas social y experiencialmente (...) y su forma y contenido dependen de los individuos o grupos que sostienen esas construcciones” (p.124), por lo que el interés está puesto en el significado que se le otorgó a la infidelidad a partir de la experiencia de la misma.

En consecuencia, por medio de la hermenéutica y la dialéctica, el investigador puede acercarse a los significados que los participantes proporcionarán a partir de su subjetividad, lo que implica ir articulando los discursos para así contrastarlos con las hipótesis planteadas en un principio, pues se pretende enlazar lo preconcebido con lo manifestado (Guba y Lincoln, 2002).

Estrategia metodológica

La estrategia metodológica implementada en la presente investigación fue el estudio de caso, que “pretende encontrar nuevas evidencias o situaciones de un fenómeno, la diferencia de lo que se está estudiando con su universo (...) busca es encontrar las respuestas a preguntas en un escenario y momento dado” (Castro, 2010, p. 32). Lo anterior da paso al proceso para recolectar la información y posteriormente, analizar lo hallado en el fenómeno, sin pretensiones de generalizar.

Población

La población se entiende como “el conjunto de personas u objetos de los que se desea conocer algo en una investigación” (López, 2004, p. 69). Dicho de otra manera, será el conjunto para el cual las conclusiones que se deriven de la investigación serán válidas (Morles, 1994, como se citó en Arias, 1999). En este caso, la población elegida fueron tres

jóvenes pertenecientes a la Corporación Universitaria Minuto de Dios, que se encontraban cursando el programa académico de psicología.

Participantes

Esta investigación se desarrolló con tres jóvenes entre 18 y 28 años, que cumplieran con los criterios de inclusión y exclusión propuestos por las investigadoras. Por ende, el muestreo fue por conveniencia y no probabilístico. A continuación se enuncian los criterios que ayudaron a seleccionar los participantes.

Criterios de inclusión.

- Jóvenes de cualquier sexo (femenino o masculino) que aceptaran pertenecer voluntariamente a la investigación.
- Jóvenes que declaran haber experimentado una situación en la que fueron infieles.
- Jóvenes con una orientación heterosexual. La experiencia de infidelidad referida no debe estar ocurriendo en el presente, de modo que debió haber transcurrido por lo menos seis (6) meses para el momento de la entrevista.

Criterios de exclusión.

- Personas que no estén dentro de este rango de edad, ni estén adscritos al programa académico especificado.
- Jóvenes que en su experiencia de infidelidad describen dicha relación como polígama o abierta.
- Jóvenes que tengan un diagnóstico de depresión, ansiedad o estrés crónico.

Técnicas de recolección de la información

De acuerdo con lo planteado hasta el momento, la técnica más apropiada para asir algo de la experiencia de los participantes fue la entrevista semiestructurada, que para Perpiñá (2014) es una conversación donde, el entrevistador puede hacer las preguntas que le parezcan oportunas, siguiendo algún tipo de orientación algo detallada, por lo que el entrevistado logra desenvolverse en sus respuestas, narrando sin restricción sus significados acerca del tema por el que se está indagando, en este caso, la infidelidad.

En este sentido, el entrevistador debe presentar algunas directrices para que el participante sea quien se encargue de hablar por un tiempo prolongado acerca de su experiencia, “se recomienda formular preguntas abiertas, enunciarlas con claridad, únicas, simples y que impliquen una idea principal que refleje el tema central de la investigación” (Vargas, 2012, p. 127), para así, ir recaudando la información necesaria para conocer los significados que le otorga dicho sujeto a la vivencia, ya sea desde el orden psíquico, comportamental y físico.

Procedimiento y análisis de la información

El procedimiento de esta investigación se llevó a cabo con tres jóvenes pertenecientes al programa de psicología de la Corporación universitaria Minuto de Dios, a los cuales se les realizó entrevistas individuales; en estas se indagó acerca del amor, la infidelidad y la incidencia de la posmodernidad en la construcción de los vínculos, teniendo como principal objetivo, hallar en sus subjetividades los significados al respecto.

La información recolectada en las entrevistas fue grabada, transcrita en un documento de carácter digital y analizada por medio de una matriz categorial, la cual

propicia “el análisis de las diferencias y similitudes presentes en las características, dificultades, problemáticas, dinámicas y dimensiones de un área de estudio social teniendo como base fundamental la información documental” (Pinilla, 2017, p. 3). Dicha matriz, facilita la comparación en los datos recolectados.

Por último, se elaboró el procesamiento de los datos y la información. Para ello, se realizó la grabación y transcripción de las entrevistas; seguidamente se analizó la información en función de las categorías que en la matriz categorial implicó la separación de fragmentos concernientes a cada una de ellas, y un comentario analítico correspondiente al ejercicio hermenéutico.

Tabla 1. Matriz Categorial

Objetivos específicos	Categorías	Subcategorías	Preguntas
Identificar el significado atribuido al amor por 6 jóvenes que han sido infieles.	Amor	Significado del amor	<p>¿Cómo ha sido su experiencia en el amor?</p> <p>¿Para usted qué significa el amor de Pareja/erótico?</p> <p>¿Cómo ha construido esa forma de entender el amor?</p> <p>¿Cómo cree usted que se vive el amor actualmente/está de acuerdo con esa forma de entender el amor?</p>
Explorar los significados que 6 jóvenes que han sido infieles le atribuyen a la experiencia de la infidelidad.	Infidelidad	Experiencia de infidelidad	<p>¿Cómo fue esa experiencia o experiencias en las que usted fue infiel?</p> <p>¿Cómo se sintió siendo infiel? ¿Por qué cree que se sintió de ese modo?</p> <p>¿Qué significa para usted la infidelidad/ser infiel?</p> <p>¿Es posible amar, aunque se sea infiel? ¿De qué modo?</p>
Contrastar los significados atribuidos a la infidelidad por 6 jóvenes que han sido infieles, con los planteamientos teóricos acerca del amor y la	Posmodernidad	Significado de infidelidad en la posmodernidad	<p>¿Cree que la infidelidad ha cambiado respecto a épocas anteriores? ¿De qué manera?</p> <p>¿Cree que el amor ahora es frágil? Si/no ¿Por qué?</p>

Consideraciones éticas

En el proceso de investigación se consideran los principios éticos estipulados en la Ley 1090 de 2006, en donde se asegura la confidencialidad acerca de información obtenida en la investigación, la responsabilización ética del proceso investigativo y la entrega de la información de los resultados de investigación a los participantes. Igualmente, se tuvo en consideración el derecho a la beneficencia y no maleficencia estipulado en el artículo 33 y 36 del código deontológico del psicólogo.

Resultados y discusión

Los siguientes apartados tienen como propósito discutir las entrevistas realizadas durante la investigación, para ello se pretende un entrelace entre las ideas antes planteadas con las teorías de los autores en cuestión, además de los relatos de los participantes, los cuales serán nombrados como: P1, P2 y P3.

El reflejo de la posmodernidad en el amor

El amor se forma a partir de una construcción social e individual basada en los preceptos culturales acerca de la representación y vivencia de este. Es con base en dichas construcciones que cada individuo experimenta su significado de amor, por ejemplo, P2 define la expresión “amor bonito” como “*complicidad, sincronidad, comprensión, cuidado, ternura, cariño, afecto... También altibajos, pero... saber sobrellevarlo (...) a eso*

le llamo un amor bonito” (P2, 2020). En este modo de significación del amor, conviene detallar que socialmente pareciera existir un deber ser en el amor, es decir, un tipo de amor idóneo que cimienta unos ideales y estándares que en caso de no ser cumplidos, proporcionan en su mayoría un efecto conflictivo en las personas.

Este ideal de amor se articula con una época donde la imagen siempre está en juego, por lo que no responder ante dichas representaciones ideales puede acarrear una suerte de malestar. Hay una búsqueda por encajar en dichas representaciones que se difunden sobre el amor, de modo que una experiencia lograda en esta dirección genera una cierta tranquilidad en las personas. Sobre este asunto, cuando se le pregunta a P3 por su experiencia en el amor, afirma:

Pues yo podría decir que, en términos generales, el amor para mí ha sido gratificante y me ha hecho crecer de muchas maneras, yo he tenido cuatro parejas estables, tengo 23 años, me parece que es algo como dentro de lo común. (P3, 2020)

En ese sentido, el hecho de saber que su experiencia no ha sido extraña a lo que se conoce como amor, es motivo de satisfacción y tranquilidad, pues con base en esa definición su imagen no se pone en riesgo al cumplir con la expectativa sobre “lo común”.

Esta orientación hacia lo común que se ampara en el ideal de la representación cultural, trae consigo una dificultad. A pesar de que Fromm y Rosenblatt (2016) mencionan lo siguiente sobre el amor: “si puedo decirle a alguien «Te amo», debo poder decir «Amo a todos en ti, a través de ti amo al mundo, en ti me amo también a mí mismo»” (p.21), el amor en los tiempos actuales muestra una contradicción: si para amar es necesario apreciar al otro como ser subjetivo, para la posmodernidad esto es inaceptable; pues nada debe importar más que sí mismo.

Al parecer, el ser humano posmoderno no está preparado para dejarse afectar por los mismos estímulos que provienen de otras personas, porque lo principal es el bienestar propio y tal vez el del otro, pero no en una escala superior al propio. Como ejemplo de esta idea, P2 afirma: “*si él no valora y no respeta eso, yo no tengo porqué perder mi tiempo; esos son pensamientos que yo misma me automatizo, es como un discurso propio también, y eso ha apoyado mucho como el desinterés por el amor*” (P2, 2020).

En este modo de funcionamiento del amor, el otro se ha convertido en una amenaza para la cual hay que buscar herramientas que garanticen la protección propia, se refiere a un desligue del sufrimiento por sobre la responsabilización de lo que el amor requiere (dejar caer la barrera que separa a dos personas desconocidas y por lo tanto los haga sentir más cercanos, en intimidad) (Fromm y Rosenblatt, 2016). En dicha intimidad dos seres humanos pueden ser uno en la medida en que ambos compartan la posibilidad de experimentar sentimientos conjuntos, pero esto no quiere decir que dejen de ser dos seres distintos, pues la subjetividad es algo que siempre estará como factor de particularidad; no obstante, dicha unión siempre implica una pérdida de algo de sí mismo para estar con el otro. Es dicha pérdida lo que la sociedad va a concebir como debilidad bajo la versión ideal del amor en el que nada se debe perder cuando solo importa la propia satisfacción. Esta idea se problematiza, por ejemplo, en la respuesta de P2 sobre su experiencia en el amor, al afirmar que ha sido “*relativamente buena, porque yo no he tenido disgustos amorosos*” (2020).

Otro aspecto que es llamativo, corresponde a una lectura del amor por parte de los participantes 1 y 3 aludiendo a una cuantificación en el sentido de la cantidad de personas que han pasado por sus vidas. Dicha cuantificación tiene un efecto de reafirmación de sus

experiencias en concordancia con lo generalmente entendido como amor. Sobre esto dice P1: *“yo tengo novia desde los catorce años, entonces en todo este trayecto de la vida, desde los catorce, nunca he estado solo”* (2020). En ese sentido, la cantidad es importante puesto que socialmente la soledad es vista como signo de fracaso en el amor, las experiencias vividas aumentan la probabilidad de que el aprendizaje lo haga próspero en la vivencia del amor.

Todas estas características culturales le otorgan un estatuto de fragilidad al amor en la actualidad; ahora bien, suspendiendo el análisis sobre estos factores o características, nos preguntamos: ¿por qué los sujetos de la posmodernidad le están huyendo al amor? Pues bien, sucede que el amor es casi una vivencia fantástica, puesto que los efectos que se generan cuando dos personas desconocidas se sienten atraídas son como lo llama Fromm y Rosenblatt (2016) un “milagro de súbita intimidad” (p.9). Esta experiencia es vivida en la fundamentación del vínculo; sin embargo, posteriormente cuando se llega a la intimidad que se había anhelado en un principio, se va perdiendo la emoción que precede al desconocimiento del otro, en otras palabras, a mayor intimidad, mayor consciencia sobre el desconocimiento del otro. Esta es entonces otra manifestación producto del amor pero con un contenido de insatisfacción, y es ante ello que el sujeto posmoderno encuentra como mecanismo de defensa una manera de sobrellevar la frustración de vivir los afectos angustiosos que pueden causar el amor; por ejemplo, P3 deja ver en su experiencia la frustración que le causó haber llegado a esta etapa del amor:

No volverás a sufrir por amor, porque mirá lo que hiciste, así que no podés. Y cuando me di cuenta de que lo de mi exnovio, me afectó un poquito, me dije no, no me importa, la decisión la tomó él y no la tomé yo. (P3, 2020)

Para ir concluyendo este apartado, podemos decir que aunque el significado del amor se encuentra fuertemente permeado por las bases culturales y morales que subyacen al sujeto, esto no quiere decir que determinada significación no se considere amor, pues la forma de experimentarlo siempre será diferente en cada individuo; en otras palabras, si bien las personas que conviven en una cultura comparten costumbres, los patrones psíquicos al momento de vincularse hacen parte de lo subjetivo, por lo que no se podrá hablar o definir el amor de una manera general.

Acerca de esto, en el transcurso de las entrevistas se pudo evidenciar que los significados de amor en esencia fueron diferentes, pero sí hallaban puntos de encuentro en especial sobre el impacto del ideal de amor para la cultura, el lugar del narcisismo en los vínculos, y el temor o el rechazo a las dificultades propias del amor. Ahora bien, en los puntos de desencuentro también hallamos posiciones más asentadas con lo que sería una imperfección del amor. Dos frases que mostrarían estas dos posiciones se leen a continuación: Para P3 en una relación amorosa “*si alguien realmente te quiere y te ama va a estar ahí siempre en todo momento*” (2020); por su parte, para P1, el amor se entiende como:

Tolerar al otro y saber que la otra persona es diferente, porque uno muchas veces quiere que a uno lo quieran de una manera, sin saber que la otra persona quiere a su manera y uno quiere modificar a que lo quieran como uno quiere que lo quieran.
(2020)

Mientras que en P3 se evidencia una profunda exigencia causada por las expectativas puestas en un amor ideal; en P1 hay una elaboración del lugar del otro en el amor, que se distancia de una posición narcisista, una posición, que podríamos decir,

muestra que el amor y el otro perfecto no existe, entendiendo la perfección como la equivalencia con un ideal que en realidad es inexistente. Lo que se ve en P3 es la versión contraria al amor en la posmodernidad, en tanto es una apertura a la profunda diferencia que habita en el otro.

En cuanto al sujeto posmoderno, el cual adaptó como medio el poseer al otro para reafirmar el amor que se pretende mantener en una relación, este ha optado por manifestar características de poder, de hecho el Diccionario de la lengua española (2019) define poseer como: tener poder sobre algo o tener relación carnal con otra; así pues si fuera diferente, es decir, bajo una alternativa diferente a la apropiación, ambos tendrían un rol y nutrirían o aportarían con el papel que cada uno adoptó, encontrando una satisfacción mutua. Respecto a esto, Fromm y Rosenblatt (2016) afirma que “el problema del amor consiste fundamentalmente en ser amado, y no en amar, no en la propia capacidad de amar. De ahí que para ellos el problema sea cómo lograr que se los ame, cómo ser dignos de amor” (p. 7). Así pues, y como síntesis, el conflicto que se gesta durante las relaciones en la posmodernidad, es fundamentalmente producto del egoísmo del que se han permeado las dinámicas sociales y en este caso las relaciones amorosas.

El reflejo de la posmodernidad en la infidelidad

La infidelidad es entendida socialmente como una falta al pacto que estipulan dos personas que conforman una relación amorosa, sobre esto, Hall y Fincham (2006, como se citó en Fuentes y Koval, 2017) afirman que “la infidelidad es un acto sexual secreto, de carácter romántico o emocional, que viola el acuerdo de exclusividad en una relación” (p.1). Estos acuerdos están basados en las construcciones subjetivas de cada individuo que confluyen a la hora de conformar una relación sentimental; a estas subyacen las estructuras

sociales que forman ideales establecidos en una cultura, y por tanto, van a ser grandes influjos en la manera como serán las dinámicas de pareja, lo que llevará a un posible panorama sobre el modo de significar la infidelidad en tiempos posmodernos.

Para abordar el término de infidelidad en la posmodernidad, es importante hacer una contextualización sobre los factores que han ido influyendo en el significado propio de esta época. Por esto, resulta importante ahondar sobre un rol que ha logrado importantes transformaciones a partir de un conjunto de reivindicaciones que para la época han generado importantes efectos en las relaciones interpersonales. El nuevo lugar de la mujer en la sociedad ha emergido de una lucha en la reclamación de derechos fundamentales para la dignidad humana y de la mujer. Ese nuevo lugar ha traído cambios que se han visto reflejados en las relaciones interpersonales y, por consiguiente, en las relaciones amorosas.

Gran parte de las mujeres posmodernas han dejado de lado el sometimiento, las labores exclusivamente hogareñas o el cuidado de los hijos, ellas han conquistado derechos que en épocas anteriores les eran negados; ahora las mujeres trabajan, son independientes y han incorporado una libertad sexual que se ha entendido como empoderamiento. Hernández y Pérez (2007) afirman sobre esto que “acontecimientos como la revolución sexual y el feminismo, han producido mujeres-sujetas consideradas ‘verdaderas criaturas andróginas’, a la vez que malestares en los hombres oprimidos por la masculinidad hegemónica. Siendo nuestro tiempo histórico, una contemporaneidad de reivindicaciones” (p.7). Esto trae consigo efectos en los vínculos afectivos, pues las dinámicas conservadoras que se utilizaban anteriormente en las que el hombre cortejaba a la mujer y a partir de allí se formaban las relaciones, se han modificado. Ahora las mujeres también eligen y toman la

iniciativa al momento de iniciar sus relaciones, de hecho, la infidelidad se ha convertido en un fenómeno que no excluye género.

Sobre lo anterior, Hernández y Pérez, (2007) consideran que “las relaciones de pareja en el mundo contemporáneo, como tendencia sobre todo en el hemisferio occidental, se instauran sobre nuevos modelos de vínculos amorosos que quedan más a la determinación de los sujetos implicados” (p.7). De esta manera, los miembros que conforman una relación heterosexual cobran igual importancia; sin embargo, es menester aclarar que la forma como viven y afrontan tanto la relación como el acto de infidelidad entre hombres y mujeres va a estar determinada por las construcciones subjetivas, culturales e incluso biológicas. Referente a lo anterior, Hall y Fincham (2018) afirman que “la perspectiva evolucionista sostiene que los hombres se sienten más preocupados por infidelidades de tipo sexual, mientras que las mujeres por las de tipo emocional” (p. 2).

En las entrevistas realizadas, de las cuales como se dijo participaron dos hombres y una mujer, se pudo evidenciar semejanzas en los significados que apuntan a que la forma de afrontar la infidelidad entre hombres y mujeres tiene notables contrastes; por ejemplo, la P2 define la infidelidad de la siguiente manera:

Cuando uno tiene un compromiso con alguien más, ha optado por tener una relación y traicionar al otro de manera íntima, mental, corporal, pues obviamente lo corporal va con lo íntimo, pero también corporal de estar junto a la otra persona o de querer estar, o que ya la piel se erice por alguien más o el corazón lata por alguien más.
(P2, 2020)

Así pues, para la P2, la infidelidad se presenta cuando hay una relación de tipo emocional, incluso entrelaza el acto sexual con lo emocional, es decir, aunque el acto

sexual también cobra gran importancia, lo que realmente termina por importar es la relación emocional con un tercero. Contrario a esto, se pudo observar la manera en que los hombres asumen el acto de infidelidad, pues se evidencia la importancia que le restan al acto físico.

Sobre esto el P1 afirma refiriéndose a una relación anterior:

La infidelidad se da después de un año de relación —en mi caso—, entonces es eso, eso de estar con una persona y rico, porque es otra vez el sustico, porque al paso de las relaciones uno va perdiendo todo eso bonito (...) Soy fiel admirador del cuerpo de la mujer ¡me encanta!, entonces es eso, le da un toque de adrenalina (P1, 2020).

Por otra parte, las entrevistas también muestran algunas características en la forma de significar y vivir la infidelidad, que al parecer son producto de la posmodernidad. La posmodernidad se caracteriza por formar sujetos preocupados por sí mismos, esto genera individuos narcisistas, ansiosos por complacer sus deseos incluso si las implicaciones son utilizar al otro como medio de satisfacción. En la época de la satisfacción inmediata, la fidelidad puede verse en riesgo cuando la pareja no está presente para cumplir con los deseos llámese de compañía o de sexo. Esto se evidencia en la forma de significar la infidelidad por parte de los participantes, pues han encontrado la manera de justificar sus acciones, responsabilizando a su pareja por no responder ante las expectativas preconcebidas. Para el P3 su experiencia de infidelidad se significa de la siguiente manera:

Con esta niña que en verdad quería, que en verdad amaba, le fui tantas veces infiel, pero la otra, que no quería tanto pero ella siempre estaba conmigo, a esa nunca le fui infiel directamente, porque unos besitos eso es algo como muy normal, entonces yo digo que es por eso, porque una me satisfacía en todas las cosas de mi vida, en estar conmigo, en el tema del sexo, en las salidas, en todo, mientras que la otra era

simplemente por momentos, entonces yo digo que es por eso, porque me hacía falta algo y lo tenía que buscar por otro lado (P3, 2020).

En consecuencia, es preciso mencionar que el ser humano situado en la posmodernidad no encuentra límites para su deseo, a esto precede un sujeto insatisfecho, puesto que al encontrar una libertad impostada se encargará de vivirla dando paso al vacío que le genera no tener unos supuestos límites, esto paradójicamente proviene de las mismas imposiciones de las cuales se pretende liberar, sobre esto Han (2017) afirma: “En lugar de llevar a la libertad, origina nuevas obligaciones. Es una ilusión pensar que cuando más activo uno se vuelve más libre es” (p. 34). Así pues, el sujeto narcisista acorde con el consumo la libertad y el dominio propio, en realidad está controlado por un sistema que simplemente encontró una nueva forma de controlar la maza.

Así mismo, en los afanes por alcanzar, lo establecido como el ideal en las relaciones, aquel donde no hay cabida para los errores o tendrá como consecuencia ser reemplazado por alguien que sí cumpla este ideal, la P2 señala: “*obviamente cuando se tiende hacer este tipo de actos es porque también la otra parte donde se tiene el compromiso, no se está bien (...) entonces como hay falencias por ese lado, va y se busca por otro lado*” (2020) justificando su decisión en el comportamiento de su pareja, nombrado por ella como inmadurez.

Es oportuno resaltar la contradicción evidenciada en lo discursivo cuando de justificar sus actos de infidelidad se trataba, pues si el acto es propio es justificado, pero si es llevado a cabo por la pareja se juzga inadmisibles. En cuanto a esto, el P1 expresa “*a mí no me gusta dar, pero sí me gusta exigir mucho en la relación. Yo exijo fidelidad, a mí la que sea infiel no me sirve, pico y chao, en lo más mínimo, o sea, yo por sospecha, la echo*”

(P1, 2020). Lo que esto muestra, por otra parte, es que en los hombres hay una tendencia mayor a dicha incongruencia pues asumen de forma diferente el acto de ser infieles al acto en el que a ellos le son infieles. Esto no se muestra tanto en P2, en quien se aprecia más un sentimiento de culpa hacia la infidelidad luego de que su acto había sido motivado por una insatisfacción respecto a la personalidad de su pareja.

Finalmente, se puede decir que la infidelidad, aunque se puede significar de una manera consensuada en la cultura, para los entrevistados hay diferentes factores que hacen de este término, una vivencia que se significa subjetivamente; por ejemplo, se pudo identificar que la infidelidad en el caso del P1, tiene que ver con la compañía que ofrece y no con lo tangible, así como el P3, le restan importancia a lo que implica un beso o una relación sexual por fuera de la relación, mientras que para la P2; hay deslealtad desde que se piense o se desee a alguien más (2020).

El reflejo de la posmodernidad en los vínculos

La posmodernidad, conocida como la evolución de la industrial modernidad, tiene como principios la producción, la eficacia, el consumismo y la eficiencia, puesto que es una época en la que se ha ido perdiendo la certidumbre en creencias y teorías, tanto religiosas como filosóficas, dando lugar a una etapa donde el pensar está impregnado de suma relatividad, y que deja a la deriva una verdad absoluta como forma de pensar. Sobre esto López (2017) hace alusión a las ideas de Lyotard —de 1983—, planteando que en la posmodernidad “la realidad, en tanto verdad es algo subjetivo, por ello, pueden, posturas contradictorias coexistir como verdades, hay que recordar que dentro de la posmodernidad conviven incluso los opuestos” (p.171). Dejar de lado una verdad absoluta que pueda guiar o sopesar lo que la vida en sociedad conlleva, produce incertidumbre, un vacío que no va a

ser posible llenar debido a que paradójicamente hay multiplicidad de significados con respecto a creencias, formas de pensar y maneras de relacionarse, los cuales podrían ser o no ser y que además cohabitan como forma de probabilidad.

Los individuos en la posmodernidad, al hallar diferentes posibilidades entre lo que podría o no ser el significado de las cosas dentro de una sociedad, se encuentran con lo tangible como medio para aferrarse a la idea de algo que les otorgue sosiego; en medio de la angustia que les produce la época, se sirven de factores como lo físico, lo carnal o lo material, es decir, lo que se puede disfrutar. Lo anterior da paso a una lógica vincular que se basa en la eficiencia, la rapidez, la productividad y los extremos (el todo o nada), favorecida por el capitalismo, un sistema económico que no solo se encarga de regular la economía y la política mediante el neoliberalismo, sino que también ha moldeado las relaciones interpersonales creando así un reflejo de sus valores o discursos en las relaciones amorosas.

En esa lógica, el amor en la posmodernidad deja como resultado sujetos egoístas e insatisfechos, pues han dejado de lado lo inaprensible para sustituirlo por lo material, que a través del consumo procura algo de satisfacción que se convierte en el criterio de calidad. Así, las personas se han convertido en un producto más, por lo que la imagen proyectada ante los demás cobra importancia en la medida en que pasa el filtro de aprobación de la imagen que está impuesta socialmente a partir de los estereotipos convertidos en ideales culturales; acorde con lo anterior, Bauman (2015) menciona que “el rendimiento ha reemplazado al éxtasis, lo físico está de moda, lo metafísico no... Abstinencia, monogamia y promiscuidad están alejadas por igual de la libre vida de la sensualidad que ninguno de

nosotros conoce” (p. 68), y en consecuencia, los sujetos posmodernos se encuentran en un afán por cumplir con las demandas de la época.

Uno de los efectos principales y que se muestra como problemático, es que los sujetos posmodernos dejaron de creer en el nombrado *amor sólido* como se comprendía en épocas pasadas, y se rebelaron a lo entendido como amor tradicional dando paso al denominado *amor líquido*; en este, la libertad se presenta como medio para desechar los límites preconcebidos, dando paso a una libertad irónicamente forzada que, de forma insospechada, posee las características promovidas desde el capitalismo neoliberal, sobre esto Han (2017) plantea que:

El sujeto del rendimiento está libre de un dominio externo que lo obligue a trabajar o incluso lo explote. Es dueño y soberano de sí mismo. De esta manera, no está sometido a nadie, mejor dicho, solo a sí mismo. En ese sentido, se diferencia del sujeto de obediencia de las fábricas. La supresión de un dominio externo no conduce hacia la libertad; más bien hace que libertad y coacción coincidan. (p.20)

La forma bajo la cual se ha difundido esta libertad que caracteriza a la posmodernidad como un medio para instaurar la autonomía, ha producido un sujeto encerrado en sí mismo, egoísta, narcisista y ególatra, que a su vez ha dado como fruto una crisis en los vínculos amorosos, pues cuando se forman las relaciones amorosas el riesgo principal es la pérdida de la individualidad y por lo tanto, de la libertad que se ha conquistado.

Al mismo tiempo, al ser una sociedad donde los límites acerca de la proximidad con el otro se ajustan más a lo que satisfaga al individuo que a la pareja en conjunto (teniendo en cuenta que siempre habrá diferentes ofertas o cómo lo llamaría Bauman, *conexiones*

amorosas) se da paso a lo superfluo, a lo líquido, a lo sustituible e insignificante, y en consecuencia, vínculos frágiles y cambiantes; sin embargo, Han (2017) menciona que:

Hoy está en marcha algo que ataca al amor más que la libertad sin fin o las posibilidades ilimitadas. No solo el exceso de oferta de *otros* conduce a la crisis del amor, sino también la erosión del *otro*, que tiene lugar en todos los ámbitos de la vida y va unida a un excesivo narcisismo de la propia mismidad. (p. 9)

Así pues, el individuo se convierte en su saboteador, llevándolo a una cárcel creada a partir de sus propias expectativas y, por lo tanto, a su destrucción, ya que pretende ser tan dueño de sí que no encuentra otra opción más que seguir las exigencias impuestas consensuadamente.

Estas características mencionadas hasta aquí pudieron evidenciarse en los tres entrevistados. Respaldados en sus vivencias, estos coinciden en una percepción acerca de un amor que es frágil, atribuyéndole gran parte de la responsabilidad a la época, pues aclaran que años atrás el amor no era así. Por ejemplo, la P2 expresa lo siguiente refiriéndose al amor en la actualidad: “*me parece muy pantallista, me parece muy dramático*” (P2, 2020). Así, el amor como un producto más del mercado, debe ir acorde con la moda ya que le viene bien a la imagen y refleja el ideal de amor deseado como plantean Bauman (2015) y Fromm y Rosenblatt (2016).

Por su parte, el P3 percibe el amor en esta época de la siguiente manera:

Yo creería que en estos tiempos ese término amor está un poco dejado a un lado, la verdad, porque por las cosas que he visto, de los amigos, de las personas cercanas, esa parte del amor como que se está dejando opacar por las cosas tangibles, por las

cosas materiales, entonces no sé, esa parte yo podría definirla como inestable, el amor en este tiempo es inestable y muy efímero. (P3, 2020)

A causa de las exigencias que se encuentran en la actualidad, el sujeto posmoderno no está satisfecho. Aquella insatisfacción está ligada al deseo de alcanzar lo que se quiere y/o se desea, para la cual se halla siempre la posibilidad de cambiar o sustituir lo que esté en un nivel más bajo de satisfacción. Sobre esto, la P2 relata: “*aunque queramos algo y veamos que lo tenemos y somos felices con eso, queremos algo más de lo que ya tenemos*” (P2, 2020). Lo problemático, como se ve, es que la satisfacción no se colma, por lo que el intercambio de objetos de amor no garantiza la plenitud, posición que mantiene a los individuos en una insatisfacción permanente.

Conclusiones

El sujeto posmoderno se encuentra muy preocupado por sí mismo, esto produce una inmediata disminución de la importancia hacía el otro, en esa medida, el amor se encuentra en una crisis, puesto que el sujeto de ahora al sentir que le comparte amor a un otro, se siente perder, siente celos de compartirse, pues no concibe la idea de que otro le robe un poco de sí. Así, se evidencia un conflicto considerable, pues el sujeto de ahora, se encuentra entre la frustración de no poder amar y en la preocupación constante por no ser amado, por lo que precede un efecto el cual causa cada vez seres humanos más separados el uno del otro.

De igual manera, al contrastar lo propuesto por los autores con la realidad de los significados extraídos de los entrevistados, se pudo evidenciar que lo antes planteado materializa aquellas ideas que hacen referencias a las circunstancias de las época, pues no

solo se reveló el ser humano narcisista y egoísta, sino también que el amor comienza a escasear ya que está siendo reemplazado por lo *superfluo*, aunque se presenta una contradicción a la hora de tener como ideal al amor, ya que el amor *sólido* sigue siendo esperado por los sujetos pertenecientes a la posmodernidad.

De esta manera, al ser la infidelidad un término tanto con significaciones arcaicas como modernas desata un malestar por cumplir con las demandas de la época desafiando aquellas construcciones que provienen de las relaciones familiares o primarias. Así pues, la infidelidad encuentra una mutación de significados, y se adhiere relatividad de la posmodernidad, por lo que no se podría llegar a dar un solo significado que lo represente de manera general.

Para finalizar, la infidelidad es un término en el cual persiste un significado ortodoxo, en tanto ha sido entendida desde épocas atrás como una falta al pacto entre dos personas que conforman una relación amorosa. Pero la posmodernidad trae consigo relatividad, una en la cual este término puede entenderse de forma atávica, pero también coexistir con los significados que acompañan a las características de la época. Entonces, ahora la infidelidad puede ser incluso vendida como una forma de mantener la libertad difundida en la época, una manera de recordar que no se está satisfecho con el producto que se está consumiendo y como una forma de empoderamiento para recordarle al sujeto posmoderno que no ha perdido el control de sí.

Referencias

- Arias, F. G. (1999). *El proyecto de investigación. Guía para su elaboración* (Tercera ed.). Caracas: Episteme.
- Bauman, Z. (2009). *Modernidad Líquida*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
- Bauman, Z. (2015). *Amor líquido acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bidegain, A. M. (2005). Sexualidad, Estado, Sociedad y Religión: Los controles de la sexualidad y la imposición del matrimonio monogámico en el mundo colonial hispanoamericano. *Revista de Estudos da Religião*, 3, 40.
- Camacho, J. (2004). *Fidelidad e infidelidad en las relaciones de pareja*. Buenos Aires: Dunken.
- Canto Ortiz, J. M., García Leiva, P., & Gómez Jacinto, L. (2009). Celos y emociones: Factores de la relación de pareja en la reacción ante la infidelidad. *Athenea digital: revista de pensamiento e investigación social*, (15), 039-55.
- Castro, E. (2010). El estudio de casos como metodología de investigación y su importancia en la dirección y administración de empresas. *Revista Nacional de Administración*, 1(2). Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3693387>
- Espinoza Romo, A. V., Correa Romero, F. E. y García y Barragán, L. F. (2014). Percepción social de la infidelidad y estilos de amor en la pareja. *Enseñanza e investigación en psicología*, 19(1), 135-147.
- Fromm, E. y Rosenblatt, N. (2016). *El arte de amar: una investigación sobre la naturaleza del amor*. Editorial Paidós.
- Fuentes Cuiñas, A. A. y Koval, S. (2017). Percepción de la infidelidad de adultos en el Área Metropolitana de Buenos Aires. *Universitas Psychologica*, 17(2), 59-67.

- Guba, E., & Lincoln, Y. (2002). Paradigmas en competencia en la investigación cualitativa. *Por los rincones. Antología de métodos cualitativos en la investigación social*, 113-145.
- Han, B. C. (2017). *La sociedad del cansancio: Segunda edición ampliada*. Barcelona: Herder Editorial.
- Hernández García, Y. y Pérez Gallo, V. H. (2007). Un análisis feminista de la infidelidad conyugal. *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, 16(2).
- Isaza Valencia, L. (2011). Causas y estrategias de solución de conflictos en las relaciones de pareja formadas por estudiantes universitarios. *Psicogente*, 14(26), 336-351.
- López Serna, M. (2017). La posmodernidad (explicada a los niños), Lyotard, Jean François, España, Gedisa, 1987, 123. *Ciencia Jurídica*, 6(11), 169-171. doi: <https://doi.org/10.15174/cj.v6i1.228>
- López, P. L. (2004). Población muestra y muestreo. *Punto cero*, 9(08), 69-74.
- Montero, L. (2012). ¿Somos infieles por naturaleza? *Contenido*, 584, 38-49. ISSN: 0188-7106.
- Perpiñá, C. (2014). *Manual de la entrevista psicológica*. Ediciones Pirámide.
- Pinilla, A. (2017). *Guía metodológica investigación documental. Maestría en Paz, Desarrollo y Ciudadanía*. Corporación universitaria Minuto de Dios.
- Rivera Aragón, S., Díaz Loving, R., Méndez Rangel, F. Jaen Cortés, C. I, García Méndez, M., Romero Palencia, A. y Villanueva Orozco, G. B. T, (2017). *8 Escalas: El lado negativo de las Relaciones de Pareja*. Manual Moderno.

- Romero Palencia, A., Rivera Aragón, S. y Díaz Loving, R. (2007). Desarrollo del inventario multidimensional de infidelidad (IMIN). *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación-e Avaliação Psicológica*, 1(23), 121-147.
- Ruiz, C. S. (2011). Fidelidad y compromiso en la relación de pareja: El trinomio fidelidad, compromiso y monogamia. *Norte de salud mental*, 9(40), 6.
- Sirvent Ruiz, C. (2011). Fidelidad y compromiso en la relación de pareja: El trinomio fidelidad, compromiso y monogamia. *Norte de salud mental*, 9(40), 57-71.
- Vanegas Osorio, J. H. (2011). La dinámica vincular celos-infidelidad. *Pensamiento psicológico*, 9(17), 97-102.
- Vargas-Jiménez, I. (2012). La entrevista en la investigación cualitativa: nuevas tendencias y retos. *Revista Electrónica Calidad en la Educación Superior*, 3(1), 119-139.
- Villarroel, G. E. (2007). Las representaciones sociales: una nueva relación entre el individuo y la sociedad. *Fermentum. Revista Venezolana de Sociología y Antropología*, 17(49), 434-454. ISSN: 0798-3069. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=705/70504911>